

La declaración Hiroshima-Nagasaki de las Laureadas con el Premio Nobel de la Paz

Hace sesenta y cuatro años, el horror de la bomba atómica fue desencadenado en el Japón, y el mundo fue testigo del poder destructivo de las armas nucleares. Hoy, un poco menos de un año antes de la Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) convocada por las Naciones Unidas en la primavera del 2010, las suscritas laureadas con el Premio Nobel le hacemos eco al llamamiento del Presidente Barack Obama por un mundo sin armas nucleares y exhortamos a los líderes de cada nación para que persigan de manera resuelta este objetivo para el bien de todos y todas.

Nos encontramos en una nueva era de proliferación. A pesar de una ratificación casi universal del tratado de 1970, el cual obliga a los estados al desarme nuclear, los logros se han quedado cortos en cumplir este pacto y en eliminar las armas nucleares de nuestro planeta. Por el contrario, a medida que los países con poder nuclear han continuado incrementando sus armas, otras naciones han buscado producir sus propios arsenales nucleares.

Estamos profundamente alarmadas por la amenaza de proliferación entre los países que no poseen armas nucleares, pero de igual manera preocupadas por la falta de voluntad de los poderes nucleares en avanzar sus obligaciones de desarmar sus propios países de estas armas mortales.

El hecho de que la humanidad haya logrado evadir una tercera pesadilla nuclear no es simplemente una afortunada casualidad histórica. La resolución de los sobrevivientes de la bomba atómica, quienes han hecho un llamado al mundo para que se impida otra Hiroshima o Nagasaki, con certeza ha ayudado a prevenir semejante catástrofe. Más aun, los millones que han apoyado a los sobrevivientes en su lucha por la paz, junto con la realidad de nuestra auto-disciplina colectiva, sugieren que los seres humanos están permeados por una naturaleza mejor y de más alto nivel, un instinto para inhibir la violencia y defender la vida.

Durante los meses que preceden la conferencia de Revisión del TNP, esta naturaleza de mayor nivel se debe realzar para guiar nuestros esfuerzos. Las naciones están actualmente revisando su progreso en la implementación del tratado y están trazando los pasos a seguir. Por primera vez en muchos años, la oportunidad de un movimiento genuino hacia la reducción y eliminación de armas nucleares existe.

A medida que este proceso avanza, los líderes del mundo confrontarán una elección difícil: el fin de la proliferación nuclear o una política nuclear suicida. Podemos ya sea darle fin a la proliferación y definir un curso hacia la abolición, o podemos esperar a que los horrores de Hiroshima y Nagasaki se repitan.

Creemos que ya es hora que la humanidad escuche la advertencia que hizo Albert Einstein en 1946: “el poder desatado del átomo ha cambiado todo excepto nuestra manera de pensar, por tanto vamos a la deriva hacia una catástrofe sin paralelo”. Necesitaremos una manera de pensar substancialmente nueva si la humanidad ha de sobrevivir.

Sabemos que dicha manera de pensar es posible. En los últimos diez años, los gobiernos del mundo, trabajando en conjunto con instituciones internacionales, organizaciones no-gubernamentales, y sobrevivientes, han negociado tratados que prohíben dos sistemas de armas indiscriminadas: las minas terrestres anti-personales y las bombas de dispersión. Estas armas fueron vetadas cuando el mundo finalmente las reconoció como el desastre que representan para la humanidad.

El mundo es consciente de que las armas nucleares son un desastre humanitario de proporciones monstruosas. Son indiscriminadas, inmorales e ilícitas. Son herramientas militares cuyas consecuencias se han visto ya en Hiroshima y Nagasaki y en las consecuencias de largo plazo de dichos ataques. Eliminar las armas nucleares es claramente una posibilidad –más que eso, es una necesidad fundamental para forjar un planeta más seguro para todos y todas.

Como laureadas con el Premio de la Paz, hacemos un llamado a todas las ciudadanas y ciudadanos del mundo para que presionen a sus líderes para que comprendan los peligros que acarrea la falta de acción y para que convoquen la voluntad política que permita avanzar hacia el desarme y abolición nuclear. Para lograr un mundo sin armas nucleares e inspirar una mayor paz entre la raza humana, la humanidad tiene que unir sus fuerzas para hacer esta visión una realidad.